

*Confieso, en presencia de una criatura semejante
el esplendor de los dioses reducido.*

Richard Wagner.

Montado en el corcel de la valquiria, ha dejado en lo alto de la roca humeante a la virgen desposada. En prueba de su amor le entregó el anillo y ella lo bendijo con el encanto de las runas. Parte ahora, sin saberlo, al mundo de los hombres y a la muerte, mientras las ondinas, hijas del Rhin, no dejan de llamarle por su nombre desde el caudaloso río que perdió el tesoro. Él no las escucha, solamente tiene oídos para la llamada a la acción y de la gloria: bajo el casco y el escudo se adivina el resplandor de su mirada y flotan, agitados por el viento, los cabellos rubios. ¿Quién es este jovial héroe que no teme a los dragones ni a las llamas? ¿Quién es el único que despertó de su letargo a la mujer divina? ¿Quién es Siegfried?

No es, por cierto, un instrumento que obedece ciegamente a los dictados del instinto, como cualquier animal, ni un títere del que se sirve una pandilla de mediocres intrigantes para conquistar el oro y la valquiria. Creer esto es reducir todo el argumento del *Anillo* a la simple condición de fábula, con sus cascos invisibles y filtros mágicos, con sus dioses, enanos y gigantes. En Siegfried, el héroe por antonomasia wagneriano, hay algo mucho más profundo que las antiguas tradiciones que le dieron vida: hay en él una intuición que, en vez de referirse a un pasado legendario, apunta directamente hacia el horizonte del futuro humano.

Naturalmente no pretendo que mi héroe dé la impresión de una criatura totalmente inconsciente: al contrario, he intentado representar en Siegfried mi ideal de ser humano perfecto, cuya más alta conciencia se ratifica en la manifestación de toda voluntad que debe expresarse en la vida presente y en la acción.

Carta de Wagner a August Röckel, 26 de enero de 1854.

Así, un héroe como este es presentado a las nuevas generaciones como modelo a seguir, un ejemplar en el cual resplandecen, igual que los rayos del Sol al mediodía, la salud, el vigor, el coraje y la alegría de vivir. A la manera de los griegos antiguos, Siegfried se mantiene fiel a la voz de la Naturaleza, es a ella solamente, y no a los convencionalismos, que sirve como su profeta y su campeón. Porque, más allá de los símbolos que dan sustento a la leyenda del tesoro nibelungo, el héroe-dios al que sus camaradas más íntimos llamaron Siegfried, en la mente de Wagner es, por encima de todo, la glorificación del hombre verdadero, el hombre restaurado en la verdadera esencia de las cosas.

Aunque el espléndido tipo de Siegfried me atrajo desde hace mucho tiempo, se apoderó de todos mis pensamientos solo cuando fui capaz de verlo en su forma humana más pura, libre de todo otro accesorio. Entonces, por primera vez, reconocí la posibilidad de hacer de él el héroe de un drama; una posibilidad que no se me ocurrió al leer el Nibelungenlied medieval.

Richard Wagner: Una comunicación a mis amigos.

Podría pensarse aquí en el Superhombre filosófico de Nietzsche, una criatura emancipada de Dios y de sus leyes; pero existe un abismo entre él y el joven protagonista wagneriano. En aquél falta el amor, abunda el cinismo, campea desmesurada la soberbia. El Superhombre nietzscheano es, después de todo, nada más que una metáfora, una abstracción, un fantasma que carece de materia y sustancia. Es anunciado por su profeta, Zarathustra, pero nadie lo ha visto. En cambio el *Siegfried* wagneriano no es la promesa de un loco o un poeta, sino palpitante realidad. Su presencia podría verificarse en todos los rincones del planeta donde existan todavía los representantes de una humanidad que forjó a fuego su destino y que se mantiene todavía intacta en la pureza de su sangre.

¿Cómo creyó posible el Maestro engendrar a una criatura como ésta, libre de todas las ataduras, capaz de conseguir la mayor de las proezas, sino por el misterio de la sangre?

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Wotan creó una noble raza, la de los Wälsungos... uno de sus vástagos fue llamado Siegmund. Y Sieglinde su hermana: ella fue desposada con Hunding, pero el matrimonio solo produjo hijos cobardes. El noble clan de los Wälsungos carecía de bravos hijos. Envidia y resentimiento se apoderaron de esta tribu; pronto el clan enfrentaría su extinción. Solamente, en la secreta noche de los amantes, la hermana se unió con el hermano: así, Sieglinde llevó a un verdadero Wälsungo en su seno, el más noble de todos los héroes.

Richard Wagner: El mito de los nibelungos.

El Dios errante imaginará a este Siegfried, concebido fuera de las leyes que imponen un matrimonio sin amor y una vida sin honor, como el único individuo capaz de activar con su osadía el accionar redentor del mundo, aunque con él tenga que perecer la estirpe de los dioses, pues ni siquiera estos, según las leyendas del Norte, son inmortales. Sabiendo esto, Wagner nos revelará su concepción del héroe, su visión más íntima, con proféticas palabras:

Siegfried es el hombre grandemente deseado y anhelado por nosotros para el futuro. Pero nosotros que lo anhelamos, no lo podemos crear; él se tiene que crear por sí mismo y por medio de nuestra aniquilación.

Carta de Wagner a August Röckel, 26 de enero de 1854.

Así, en este breve párrafo se manifiesta en toda su grandeza el héroe que el Maestro imaginó para su cosmogónico drama. No es un dios, tampoco un hombre: posee ambas naturalezas a la vez, y será en ambas excelente sin saberlo. Siegfried poseerá el oro como la valquiria, y no podrán ni el dragón ni el peregrino derrotarlo. Su espada es más fuerte que la lanza en la que Wotan con sagradas runas grabó los pactos. Y cuando, víctima del hado que las Nornas tejieron sobre él, tenga que escoger, amonestado por el consejo de las ninfas, entre la vida o el anillo, elegirá el anillo, que es lo mismo que el amor, sabiendo que no podría ser otro su destino.

Aquí vemos cómo una inteligencia infinita alcanzó a Sigfrido, pues se ha adueñado de la más elevada verdad, poseyendo la certeza que la muerte es mejor que una vida de

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com*

miedos: la sabiduría del anillo le ha alcanzado también, pero no presta atención a su poder, ya que tiene algo mejor que hacer; lo guardará solo como una prueba que le recuerde que al fin nunca ha sabido lo que es el miedo.

Carta de Wagner a August Röckel, 26 de enero de 1854.

Es natural que un hombre así, adornado con todas las virtudes de su raza, sea capaz de engendrar en los corazones más innobles la peor enemistad. El rubio león es odiado por las serpientes y las hienas; el águila es acosada por el acecho de los cuervos. Como es imposible atacarlo de frente, sus enemigos, fingiendo una bondad que no poseen, lo asesinarán a traición y por la espalda. Siegfried muere joven, como Aquiles y Cristo, en la plenitud de sus poderes. ¿Qué se esperaba de él? ¿Qué viviera tranquilamente en lo alto de la roca, gozando del amor de una mujer, como pasa su existencia cualquier burgués adinerado...? La vida es para estos héroes una escuela en la que la graduación es proclamada por la muerte: cuanto más perfecta es, mejor será el alumno. Así lo creían con firmeza los guerreros escandinavos, cuando surcaban los furiosos mares o partían a la guerra. Así se lo enseñaban a sus hijos ante el resplandor de las hogueras, mientras afilaban espadas con sus duras manos. Y es en esta enseñanza que se revela por completo el alma germánica, que prefirió siempre una vida corta pero gloriosa, una existencia regida por la virtud y el heroísmo:

Así nos prueba la veracidad de su naturaleza, no solo por sus acciones, sino por el consumado sacrificio de su personalidad a este necesario curso de la acción. La última y más completa renuncia de su egoísmo personal, la demostración de su completa ascensión a la universalidad, un hombre puede solo demostrarla por su muerte; y no por una muerte accidental, sino voluntaria y necesaria, la lógica secuela de sus acciones, el último logro de su ser. La celebración de semejante muerte es el acto más noble que un hombre puede llegar a hacer.

Richard Wagner: La obra de arte del porvenir.

En Siegfried, el héroe jovial de la Tetralogía, reconocemos, por su vida y por su muerte, al redentor que es sacrificado por las faltas de los hombres, al Dios puro y luminoso que vive en el recóndito misterio de la sangre, al evangelista de una nueva humanidad. Y esa humanidad por él profetizada no es una quimera: fue posible, al

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

menos durante algunos años, bellos y gloriosos años, tan breves pero que bastaron para alcanzar la cumbre de la civilización. Ellos fueron los que se levantaron bajo el Sol de sus banderas, los que ofrecieron sus vidas al odio del mundo, glorificados por la belleza del coraje y de la acción. Después vino la tragedia... Pero, ¿qué es para ellos y nosotros la tragedia, cuando todo se hace por amor?

En Siegfried celebramos a una juventud honrada y luminosa que, cargando con todas las culpas, luchó hasta el final, haciendo honor a los ideales con que fue educada. Una juventud dispuesta para la paz como la lucha, formada en la escuela de la vida y moldeada en el espejo de sus héroes, que siempre fueron sus santos y profetas. Una juventud robusta y pura, alegre y generosa, incluso cuando tuvo que enfrentarse cara a cara con la muerte para ser arrancada de la vida como el dorado trigo en la cosecha.

En cada uno de los miembros de esta juventud vemos a Siegfried, el hijo dilecto de la raza, el hombre del futuro. Y como sucedió con él, el fuego de sus piras también alcanzará al mundo entero con su amor, reduciendo a cenizas las construcciones podridas y las ideas caducas. Siegfried, el más amado y perfecto, renacerá en la carne y la sangre de otros nuevos herederos suyos, como ya lo ha hecho. Entonces otra vez se iluminarán los pueblos con la ardiente luz de las antorchas y no habrá más oscuridad ni noche. ¿Qué esperamos para ver cumplida con esplendor la profecía? ¿Cuánto faltará para que estos que tienen que llegar, nazcan de nuevo, como Siegfried, de las entrañas gloriosas de sus madres, a la vida y a la acción?

Una juventud así, implacable contra los vicios, sana de cuerpo y corazón, libre en el mayor de los sentidos, será merecedora de nuestro amor y admiración. ¿Qué importa que todas las fuerzas del mundo trabajen sin descanso para destruir su integridad física y moral, que la seduzcan con la intención de manchar su pureza y torcer con falacias y mentiras su noble voluntad? No podrán...

Aquellos, pocos o muchos, que sientan en sus pechos el llamado de la Verdad, nunca la traicionarán, porque esta ley está grabada en la carne y es un patrimonio de generaciones y siglos. Aquellos, pocos o muchos, no claudicarán jamás ante los ídolos corruptores del mundo, que engañan a los débiles con seductoras promesas de

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

felicidad. ¿Qué felicidad puede haber en este mundo privado de fe y valores? Ninguna.

Solamente queda la esperanza, que es virtud en los pacientes. Mientras tanto contemplamos con dicha renovada la luz del nuevo amanecer que va asomando detrás del Occidente. Aunque parezca derrotado, el Sol siempre triunfa después de la oscuridad. ¡El Sol y todo lo que ama la luz y la bondad! No podemos crearlo a aquel a quien esperamos. El hombre del futuro debe crearse por sí mismo. Pero si tuviera, recordando las palabras del profeta de Bayreuth, que propiciar mi propia aniquilación para ver otra vez a Siegfried victorioso, yo sería el primero en sacrificarme.

Dibujo de Konstantin Vasiliev.

